



# ¡EL CAMBIO CLIMÁTICO EXIGE QUE CAMBIES!

(Espíritu de Asís 2024)

Cualquier ciudadano de a pie puede saber, a estas alturas de la vida, lo que es el cambio climático como realidad que está ya afectando al planeta y a quienes vivimos en él. Pero para muchos es como quien oye llover. Mientras tanto, parece que la cosa va a peor. Sin embargo, hay personas sensibles que actúan en el kilómetro en que se mueve su vida. Han llegado a la conclusión de que el cambio climático aminora en sus negativas consecuencias si se actúa.

Hace pocos meses se nos daba la noticia de que una asociación de mujeres mayores de Suiza había denunciado a su propio país ante el Tribunal de Derechos Humanos con sede en Estrasburgo. Este tribunal les dio la razón al determinar que el Gobierno suizo incumple sus propios objetivos de reducción de emisiones de efecto invernadero, porque no han actuado de manera oportuna y adecuada para concebir, redactar y aplicar la legislación y las medidas pertinentes. Exigir cambios al propio país: he ahí una vía abierta de actuación ante el cambio climático. Mientras celebrar el Espíritu de Asís no apunte al cambio, no hemos llegado a la meta deseada.

Quizá haya que comenzar por pensar, por interiorizar lo relativo al cambio climático. Y, para ello, nos puede ser de gran ayuda volver a leer el breve documento del Papa Francisco llamado *Laudate Deum: sobre la crisis climática*. Releamos lo más esencial del documento:

**1. Alabanza a Dios frente al desafío climático.** Este documento, lanzado el 4 de octubre de 2023, es una continuación de la encíclica «Laudato si» de 2015. El Papa afirma, “Por más que se pretendan negar, esconder o disimular, los signos del cambio climático están ahí, cada vez más patentes”.

**2. Emergencia climática actual.** No se está reaccionando adecuadamente frente al cambio climático y nos acercamos a un punto de ruptura. El Papa afirma, “Pareciera que la culpa es de los pobres. Pero la realidad es que un bajo porcentaje más rico del planeta contamina más que el 50% más pobre de toda la población mundial”.

**3. Evidencia de cambio climático.** En el primer capítulo, se subraya cómo fenómenos extremos y eventos climáticos anómalos, como sequías, inundaciones, calentamiento del mar, etc., se han intensificado. El Papa destaca que estos cambios climáticos, impulsados por la humanidad, aumentan la probabilidad de estos fenómenos extremos: “Ya no se puede dudar del origen humano del cambio climático”.

**4. Injusticia hacia los pobres.** Critica el documento a quienes culpan a las poblaciones empobrecidas por el cambio climático, señalando que una pequeña porción rica del mundo contamina más que la mitad más pobre de la población mundial.

**5. Origen humano del calentamiento global.** Francisco enfatiza que no se puede dudar del origen humano del cambio climático, mencionando cómo la concentración de gases de efecto invernadero ha aumentado drásticamente en los últimos 50 años.

**6. La peligrosa tecnocracia.** En el segundo capítulo, el Papa discute el peligro del paradigma tecnocrático, donde se prioriza el poder tecnológico y económico sin considerar la ética y la responsabilidad. El Papa afirma, “La decadencia ética del poder real se disfraza gracias al marketing y la información falsa”.

**7. Desafío del poder y la política internacional.** El Papa resalta la decadencia ética del poder, destacando cómo el marketing y la desinformación pueden manipular a las poblaciones. “Es

de esperar que esto ocurra con respecto a la crisis climática. Si los ciudadanos no controlan al poder político, tampoco es posible un control de los daños ambientales”.

**8. Historia de las conferencias climáticas 2023.** Francisco repasa las conferencias climáticas anteriores, incluyendo la de París y la de Glasgow, señalando sus limitaciones y la falta de sanciones efectivas.

**9. Expectativas para la COP de Dubái.** El Papa Francisco expresa esperanza para la COP28, instando a una aceleración en la transición energética y a compromisos efectivos. “No podemos dejar de soñar que esta COP28 dé lugar a una marcada aceleración de la transición energética”.

**10. Necesidad de un compromiso colectivo.** Francisco insta a dejar de ridiculizar el tema medioambiental, reconociéndolo como un desafío humano y social, y llama a todos a trabajar juntos para enfrentar la crisis climática. “Aceptemos finalmente que es un problema humano y social en un variado arco de sentidos. Por eso se requiere un acompañamiento de todos”.

La COP28 se celebró en Dubai en diciembre de 2023 y el resultado no fue espectacular precisamente. Allí, los 158 países participantes se comprometieron tímidamente a reconocer los impactos ambientales de la agricultura, y en especial de los sectores más vulnerables al cambio climático. Casi todo sigue por hacer y de ahí la exigencia que apunta a quien, con buena fe, quiera celebrar el Espíritu de Asís 2024.

- *Exigencia política:* no es una fantasía inalcanzable el anhelo de forzar a los gobiernos nacionales a aplicar, por lo menos, los acuerdos que salen de las COP. Para ello habrá que cultivar la incidencia política, comenzando por analizar, a la hora del voto, lo que un partido concreto diga sobre su compromiso con el cambio climático. A más compromiso, más apoyo en las urnas; a menos compromiso, más negativa de voto.
- *Exigencia social:* tampoco es una fantasía pensar que, como se ha hecho con el tema de la regularización de inmigrantes, pueda presentarse ante el Congreso una Iniciativa Popular Legislativa sobre el cambio climático. ¿No estaría llamada la familia franciscana a apoyar a grupos que pidan esa IPL e, incluso, a entrever la posibilidad de liderar tal iniciativa movilizandando las muchas fuerzas franciscanas (evangelizadoras, educativas, asistenciales, que existen en todos los ámbitos del Estado español)?
- *Exigencia eclesial:* Cáritas y la Iglesia han apoyado en España la IPL sobre inmigración. Se podría exigir a las instituciones eclesiales un similar apoyo al tema del cambio climático. El pasado 5 de diciembre se convocó un encuentro con el lema “La Cumbre del cambio climático y el cuidado de la casa común” que reunió a diversas organizaciones vinculadas a la Iglesia, incluyendo, además de la Fundación Pablo VI, al Movimiento Católico Mundial por el Clima; Movimiento Scouts Católico; Cáritas; y Manos Unidas, entre otras. Sería bueno exigir algo más que un mero encuentro.
- *Exigencia franciscana:* pertenecer al “movimiento franciscano”, en cualquiera de sus formas, deriva en la responsabilidad adquirida de cuidar la casa común. Es algo inherente al carisma franciscano. De tal manera que podría decirse que hoy no se puede ser franciscano sin incorporar a la espiritualidad y a la práctica este elemento del cambio climático. La Interfranciscana habría de sentirse urgida por este tema y tendría que presentar a los hermanos y hermanas un plan concreto de trabajo en este campo.
- *Exigencia personal:* es aquí donde cada uno puede responder con generosidad en cuatro campos: a) el campo de reciclaje y la reutilización. Son las famosas cuatro “R”: reducir, reutilizar, reciclar, recuperar. El cambio climático tiene que ver con esto, además de la urgencia de reducción de los gases de efecto invernadero que dependen en gran parte del sector industrial. b) el campo de la oración y la espiritualidad: porque una oración con compromiso es un potente dinamismo de actuación. c) el campo de

la formación: porque no venimos de un mundo sensible a la problemática del cambio climático y, dada la complejidad del tema, necesitamos continua formación sobre ello. d) el campo de la política: apoyando las pequeñas acciones locales que, con frecuencia, versan sobre la problemática del cambio climático. Estas acciones son el reflejo externo del verdadero valor que se otorga al tema.

Dice Simone Weil algo muy clarificador: “El valor de una forma de vida religiosa, o, más en general, espiritual, se aprecia por la iluminación proyectada sobre las cosas de este mundo”. Porque nuestros modos de vida creyente han podido hacernos creer que eso de las “realidades temporales” era algo secundario ante el valor absoluto de las “realidades eternas”. Nada más lejos de la realidad. Una cosa está imbricada en la otra y se vuelven necesarias ambas dos. Pero la cruda realidad es que “lo espiritual” se ha llevado el gato al agua en perjuicio de “lo social”. Es hora de volver a mezclar ambas realidades. Eso lleva a potenciar el elemento “político” del seguimiento a Jesús, lo social. Por eso, nos atreveríamos a decir que la sensibilidad ante el cambio climático es necesaria hoy para ser seguidor del Nazareno. No pensemos que esto sea una exageración.

Se puede argumentar, de una manera muy genérica, que todos estamos preocupados por el cambio climático. Y, aunque eso sea cierto, nos falta dar un paso adelante para concretar esa certeza. Nos falta poner rostro externo a nuestra convicción interna. Quizá necesitemos una mística de grupo social, creer que por el mero hecho de ser personas, estamos llamados a acciones comunes. La gran cuestión del cambio climático demanda una respuesta social, común, de grupo. Hasta para eso es necesaria la fraternidad. La vida franciscana que hace de la fraternidad el centro de su opción habría de ser especialista en generar apoyos comunes a favor de las causas sociales. Allí donde haya un movimiento social en torno al cambio climático, allí deberían estar presentes los hermanos y amigos de Francisco de Asís.

Dice J. Saramago que “No cambiaremos la vida si no cambiamos de vida”. Celebrar el Espíritu de Asís desde la perspectiva que exige el Cambio Climático lanza un dardo afilado al corazón de todos: ¿estás dispuesto a cambiar de vida? Ojalá la respuesta no esté en el viento, sino en el interior donde se forjan las decisiones que ya no se vuelven atrás.

*Fidel Aizpurúa Donazar*